

TIEMPO INTERIOR

JUNIO 2020

PRIMERA
QUINCENA



Trinidad de Andrei Rublev · Rusia · 1422

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Los labradores asesinos

Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos:

«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña.

Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías.

Les envió otro criado; a éste lo insultaron y lo descalabrarón. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos los apalearon o los mataron. Le quedaba uno, su hijo querido. Y lo envió el último, pensando que a su hijo lo respetarían. Pero los labradores se dijeron: «Éste es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia». Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

¿Qué hará el dueño de la viña? Acabará con los labradores y arrendará la viña a otros. ¿No habéis leído aquel texto: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?»

Intentaron echarle mano, porque veían que la parábola iba por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Marcos, 12, 1-12

COMENTARIO

No es común que Jesús hable a los sumos sacerdotes, escribas y ancianos del pueblo con parábolas. Sin embargo, la imagen de la viña era un símbolo tan conocido, que los adversarios de Jesús debieron comprender el mensaje desde el primer momento. El desafío tiene tres momentos fundamentales.

El primer elemento: El antiguo pueblo de Israel fue comparado por los profetas como una viña de la que Yahvé es el dueño.

Las autoridades judías debieron darse cuenta enseguida que eran comparadas con unos labradores asesinos que quieren apoderarse del terreno, y no dudan en matar al hijo del propietario con la esperanza de que el patrón no vuelva para reclamar la tierra. Con esta comparación Jesús indica que Dios, -identificado con «el hombre que plantó la viña»-, está fuera de los terrenos de Israel, lo cual deslegitima el sectarismo del sistema religioso judío. Del mismo modo, recuerda la triste historia de los profetas, «los siervos» apaleados, descalabrados, insultados y asesinados por los pretenciosos labradores. Y, dentro de la misma comparación, Jesús denuncia la actitud que han asumido ante él las autoridades; esto es, la de confabularse para asesinarlo y adueñarse de la viña.

El segundo elemento del desafío se halla en la frase «¿no han leído las Escrituras?». Se trata de una expresión muy ofensiva para aquellos doctores de la Ley que se preciaban de saber de memoria las Escrituras, tanto orales como escritas. Esta alusión de Jesús constituía un insulto en extremo vergonzoso y humillante. Sólo por este motivo lo hubieran matado.

El tercer elemento radica en el pasaje de las escrituras que tienen que ver con la promesa del Mesías: «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular». Para el antiguo pueblo de Israel era Dios mismo quien había construido el mundo y el pueblo de Israel. Dios había colocado a la Ley y a los dirigentes del pueblo como «piedras angulares». Jesús les indica que Dios está construyendo el «nuevo pueblo de Dios» sobre su persona y sobre el mensaje de liberación que trae para los sencillos. La persona de Jesús y su mensaje son los fundamentos del nuevo pueblo de Dios.

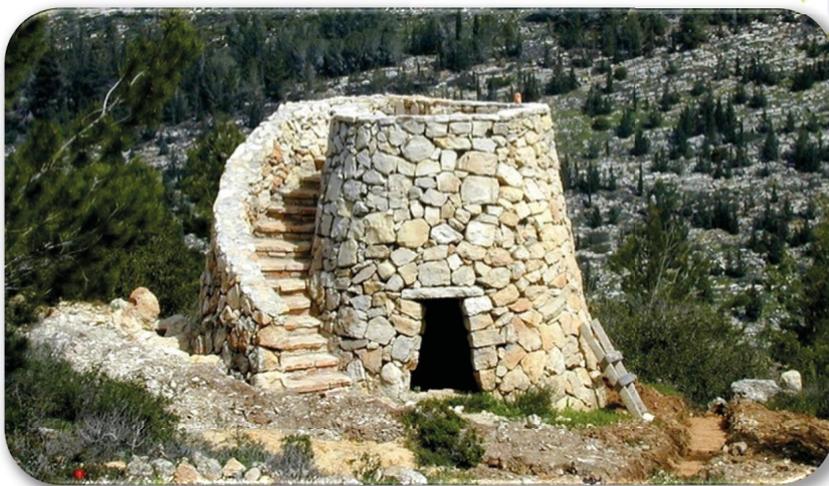
Al final, los jefes, que estaban verdaderamente furiosos, intentaron arrestarlo pero no pudieron porque temían provocar una revuelta popular. El evangelio de Marcos desde el comienzo nos dice: A medida que aumentaba el reconocimiento de Jesús ante el pueblo, crecía la oposición de los sectores oficiales, fariseos, escribas, sumos sacerdotes y herodianos.

El educador cristiano no puede limitarse a ser un buen profesional dotado de recursos didácticos. En el desarrollo de su profesión, se sabe enviado por Dios para realizar una misión: Hacer del centro educativo una familia donde se vivan los valores del evangelio: perdón, acogida a los excluidos, cercanía personal, trabajo por la justicia... El educador cristiano se sabe enviado a «educar los ojos» de niños y jóvenes para que aprendan a mirar la vida con profundidad.

Israel y las viñas

Cuando los israelitas se adentraron en Palestina, procedentes del desierto de Sinaí, descubrieron viñas y viñedos.

Este producto era típico del antiguo pueblo de Canaán, ancestral habitante de la tierra de Palestina. En las ruinas arqueológicas de las ciudades cananeas se muestran lagares comunales para la obtención del vino. El pueblo de Israel consideró viñas y vino como una bendición de Yahvé. Cuidaban con esmero este cultivo. Junto a las viñas levantaban torres de piedra, a modo de atalayas, para proteger la producción. Con el paso de los años, el pueblo se consideró simbólicamente «Viña del Señor». El templo de Jerusalén que conoció Jesús tenía en su entrada un gran bajo relieve representando hojas y racimos de una viña, en directa alusión a la idea de que el pueblo de Israel era «La Viña de Yahvé».



**PALABRA
de DIOS**

Al César lo que es del César

Enviaron a Jesús unos fariseos y partidarios de Herodes, para cazarlo con una pregunta. Se acercaron y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie, porque no te fijas en lo que la gente sea, sino que enseñas el camino de Dios sinceramente. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?»

Jesús, viendo su hipocresía, les replicó: «¿Por qué intentáis cazarme? Traedme un denario, que lo vea».

Se lo trajeron. Y él les preguntó: «¿De quién es esta cara y esta inscripción?»

Le contestaron: «Del César».

Les replicó: «Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios».

Se quedaron admirados.

Marcos 12,13-17

COMENTARIO

En la antigüedad cada nuevo monarca mandaba acuñar sus propias monedas cuando accedía al trono. Las monedas se fundían en oro, plata y cobre.

Durante todo el imperio romano hubo más de setenta emperadores, la mitad de los cuales fue asesinado o depuesto violentamente. Los cambios de moneda se sucedían una detrás de otra. Esta situación era más complicada en Palestina porque el Templo tenía también sus propias monedas y exigía que se pagasen los impuestos y diezmos con ellas.

El «denario» era una moneda romana de plata, de unos 4 gramos de peso. Equivalía al trabajo de un día. En una de sus caras tenía grabada la efigie del emperador romano, que en tiempos del Jesús adulto era Tiberio Cesar. Un denario romano equivalía a una «dracma» griega... Ésta es la moneda de más larga historia. Desapareció en los inicios del 2002 cuando llegó el euro.

En el episodio de hoy, vemos a Jesús sorteando los desafíos que le lanzan sus adversarios con la intención de implicarle ante las autoridades romanas. Adulan a Jesús con algunas características de su estilo de actuar. Por eso le dicen con falso respeto “Maestro”, y hacen referencia al su talante “sincero” y a su audacia. Y le lanzan una pregunta sumamente delicada por sus implicaciones políticas: “¿Es lícito pagar impuestos al Cesar?”. Jesús da dos respuestas. En primer lugar, pone al descubierto la hipocresía de sus oponentes. En segundo lugar, les devuelve el de-

safío con una respuesta tan audaz como penetrante: les manda a traer una moneda y les hace una pregunta cuya respuesta era obvia para todo el mundo. A partir de la respuesta de los adversarios recita la frase “Dad al cesar lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Con esto deja en ridículo a sus opositores y arranca de la multitud una mirada de fascinación. Este texto tiene dos intenciones: Intención original: Jesús, con su forma de responder está renunciando a que se le considere como Mesías político.

Intención posterior: Los primeros cristianos orientan cómo debe ser su relación con la autoridad del Imperio Romano en el que ya se hallan diseminados.

Monedas del tiempo de Jesús

En tiempos de Jesús coexistían en Palestina dos tipos de monedas: Las acuñadas por los romanos y las acuñadas por monarcas judíos o por los sumos sacerdotes en el Templo. Entre ellas hay una diferencia que ayuda a distinguirlas. Las monedas romanas solían llevar grabada la imagen del emperador. Las monedas judías tan sólo llevaban grabados elementos vegetales u objetos. La religión judía prohibía reproducir la imagen de Dios y la de la persona. La moneda más pequeña que circulaba era el «leptón» de cobre, equivaldría actualmente a unos 10 céntimos de euro.

Shekel de plata
Moneda del Templo



Denario romano



**PALABRA
de DIOS**

No es Dios de muertos, sino de vivos

Se acercaron a Jesús unos saduceos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, cásele con la viuda y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y vuelvan a la vida, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

Jesús les respondió:

«Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios. Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob»? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

Marcos 12,18-27

COMENTARIO

Los saduceos

Los saduceos constituían un grupo de dirigentes judíos de gran peso político y religioso. Todos ellos eran descendientes de un sacerdote que hubo en tiempos del rey Salomón, llamado Sadoq. De él reciben su nombre. Desde tiempos de Salomón estaban al servicio del Templo. El historiador judío Flavio Josefo les llama «los ricos». Formaban la oligarquía sacerdotal que gobernaba a Palestina en tiempos de Jesús. Mayoritarios en el Sanedrín. Caifás y Anás, sumos sacerdotes bajo cuyo mandato Jesús fue condenado a la cruz, eran saduceos.

Los saduceos habían perdido el sentido espiritual de su misión. Vivían enredados en cuestiones políticas y en la administración económica del Templo. Políticamente pactaron con los romanos y, de esta forma, se aseguraron el dominio social y religioso sobre el pueblo. Eran enemigos de los fariseos, quienes se oponían a la dominación romana y mantenían un alto nivel espiritual de vida. Los saduceos no creían en la resurrección.

La Ley del levirato

La raíz de la pregunta que realizan a Jesús hay que buscarla en la Ley del Levirato (vulgarmente: ley del cuñado) que se halla en Dt 25,5s. Según ella, cuando una mujer quedaba viuda sin hijos, el hermano mayor del marido muerto, tenían la obligación de casarse con ella.

El primogénito nacido de la mujer con su cuñado, debía llevar el nombre del marido muerto. Si el hermano mayor del difunto rehusaba cumplir este deber, otro

hermano debía reemplazarlo y así sucesivamente. Al cuñado que se negaba a tomarla como esposa, la mujer debía escupirle en la cara delante de los ancianos, y quitarle el calzado del pie diciéndole: «Así se hace con el hombre que rehúsa edificar la casa de su hermano». Y su familia era llamada: «La casa del descalzo», que significaba: Casa de un hombre sin poder y sin autoridad moral. La respuesta de Jesús es una respuesta coherente y sencilla que da pie a Jesús a proclamar una de las grandes verdades del creyente: Nuestro Dios es un Dios de vida y no de muerte.

El educador cristiano está comprometido con cuidar la vida de niños y jóvenes. Para ello ahonda las raíces de su fe cristiana en el suelo de la esperanza. Y mira con mirada positiva al mundo en general y a los jóvenes en particular.

José Caifás, sumo sacerdote

José «Caifás» fue Sumo Sacerdote desde el año 18 al año 36. Gobernó Jerusalén durante toda la vida pública de Jesús de Nazaret. Era un influyente miembro del partido de los «saduceos». Este grupo estaba formado por acaudalados sacerdotes procedentes de la dinastía de Sadoq, de donde viene el nombre de este grupo religioso. Mantenían muy buenas relaciones con los romanos.

José «Caifás» asumió la tarea de juzgar y condenar a muerte a Jesús. Era el presidente del Sanedrín y gozaba de amplia popularidad. Se llevaba bien con los romanos. Temía que Jesús fuera el «Hijo de David», es decir, un pretendiente monárquico que fuera a quitarle el poder y el gobierno de la ciudad de Jerusalén.

Imagen superior: Dependencias del Palacio de Caifás.

Imagen inferior: Escalera de piedra del siglo I que unía la parte alta de Jerusalén con la parte baja. Para llegar al Palacio de Caifás forzosamente se debía descender por estos escalones. Se trata del resto arqueológico que tiene mayores probabilidades de haber sido utilizado por Jesús de Nazaret.



PALABRA de DIOS

Hágase tu voluntad

Jesús fue con sus discípulos a un huerto, llamado Getsemaní, y le dijo:

«Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dijo:

«Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro:

«¿No habéis podido velar huna hora conmigo? Velad y orad par ano caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

«Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad»

Mateo 26,36-42

COMENTARIO

La acción del evangelio que leemos hoy transcurre en Getsemaní, lugar cercano a Jerusalén. El nombre proviene del arameo: Gath Shemânîm, que significa «presa de aceite». Recibió este nombre por una prensa de aceite que había en la zona para obtener aceite del olivar que crecía en el llamado Monte de los Olivos. Pudo haber pertenecido a alguno de los discípulos de Cristo, ya que el Señor lo usaba frecuentemente como un lugar de retiro.

En este paisaje, y al abrigo de la noche, Mateo sitúa el momento más difícil de la vida de Jesús. El Maestro siente que la llegado «su hora»; el momento de entregar la vida. Humanamente siente miedo de la entrega que va a realizar. Y, sobre todo, se siente solo. Sus discípulos, a los que ha intentado preparar durante tres largos años, no consiguen acompañarle en este momento. Se quedan dormidos, ajenos al drama que va a acontecer.

Jesús va a prescindir de los sacrificios que se realizaban en el Templo de Jerusalén. Y va a asumir la tarea de ser el único y definitivo sacerdote: va a ofrecer su vida sobre el altar de la cruz, de una vez para siempre. Este es el sentido profundo de la fiesta que celebramos hoy.

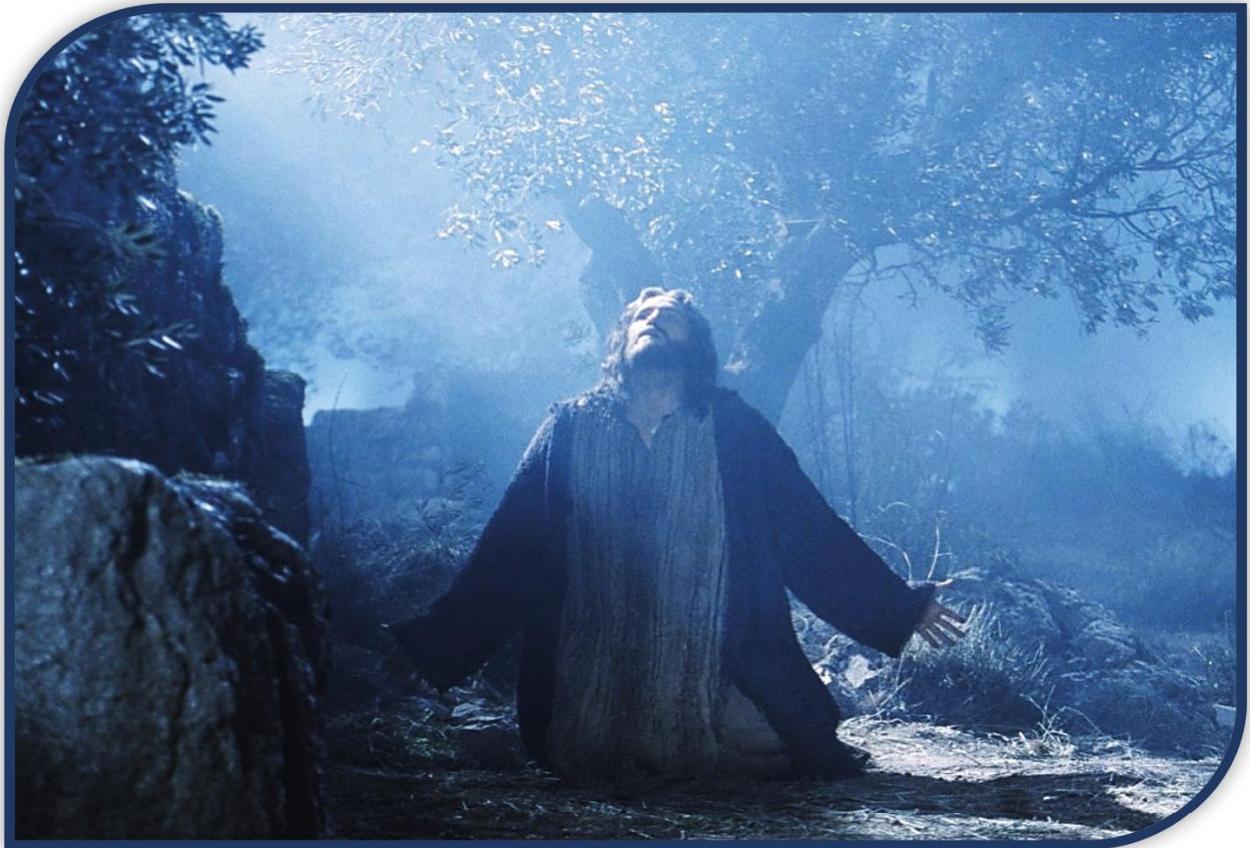
Los primeros cristianos comprendieron prontamente el significado del gesto de Jesús. Comenzaron prontamente a reunirse en comunidad para celebrar la fracción del pan. Con la destrucción del Templo de Jerusalén por las legiones romanas, todo iba a cambiar. Atrás quedaron los sacrificios que el pueblo de Israel realizaba en el Tem-

plo. Incluso los fariseos, reagrupados y reorganizados en la pequeña ciudad de Yamnia, recurrirán a una frase del profeta Oseas para justificar la ausencia de holocaustos: «misericordia quiero y no sacrificios» (Oseas 6,6). Para los primeros cristianos Jesús es el único sacerdote que se ofrece a sí mismo. No existen templos. Comienzan a organizarse en «iglesias domésticas» donde celebrando la fracción del pan, sienten la presencia de Jesús, cabeza de la Iglesia.

Frecuentemente nos aferramos a lugares sagrados y hacemos de los ritos expresión de la fe. Hoy recordamos que nuestro templo debe estar formado fundamentalmente por piedras vivas. Construimos comunidad. Jesús, único y definitivo sacerdote, guía nuestro caminar.

Getsemaní

Los peregrinos que visitan actualmente Tierra Santa, son conducidos a unos antiquísimos olivos que se hallan en el interior del santuario que regentan los franciscanos. Aunque estos olivos son sumamente viejos, no son del tiempo de Jesús: El general romano Tito Vespasiano hizo que se cortaran todos los árboles de los alrededores de Jerusalén durante el sitio de esa ciudad (70 d.C.), tal como relata el historiador Flavio Josefo. Ya los peregrinos cristianos de los primeros siglos se lamentaban de que no hubiera olivos en el Getsemaní. No obstante, los cristianos del siglo IV construyeron una iglesia en este lugar rememorando el sitio donde había tenido lugar la oración y agonía de Jesús.



**PALABRA
de DIOS**

¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?

Mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó:

«¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?»

La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo.

Marcos 12, 35-37

COMENTARIO

De entre todos los títulos que adjudicaron a Jesús de Nazaret, «Hijo de David» fue el que más problemas le ocasionó.

Decirle a Jesús «Hijo de David» era denominarle como Mesías poderoso, guía de un ejército que lucharía por devolver la libertad al pueblo y desterrar para siempre la opresión romana. Jesús se esforzó para que sus discípulos no le confundieran con un Mesías político y guerrero.

Este título le ocasionó graves problemas durante su estancia en Jerusalén por los siguientes motivos:

En tiempos de Jesús gobernaba en Jerusalén el Sumo Sacerdote, constituido en jefe de una especie de teocracia. El partido sacerdotal estaba enfrentado a los defensores de la monarquía del rey David. Nombrar a Jesús como «Hijo de David» le enfrentaba a los Sumos Sacerdotes. Esta fue una de las causas que propició la condena a muerte de Jesús a manos de los Sumos Sacerdotes Anás y Caifás.

Jesús prefirió ser identificado con dos imágenes que reflejaban mejor su misión: «El Buen Pastor», imagen tomada del libro del profeta Ezequiel. Y con «El siervo de Yahvé» que entrega su vida para la salvación del pueblo, según es descrito en el libro del profeta Isaías.

Jesús, para referirse a sí mismo utilizaba el título de «Hijo del hombre», expresión que aparece en el libro de Daniel y que expresa la idea de un Mesías sencillo y humilde; que une su suerte a la suerte del pueblo que sufre; cercano a las gentes.



IMÁGENES de la BIBLIA

Torre de David. Situada en la parte alta de Jerusalén, donde los restos arqueológicos sitúan la primitiva ciudad de Jerusalén que construyera el rey David. (900 a.C.)

**PALABRA
de DIOS**

Esa viuda ha echado más que nadie

Entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo:

«¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Marcos 12, 38-44

COMENTARIO

El escenario donde ocurre la narración de hoy es el Templo de Jerusalén; magnífico conjunto arquitectónico que cubría un rectángulo de unos 500 x 340 m., rodeado de un muro almenado con torres en los ángulos y en las puertas. Existía, dentro del Templo un patio inmenso de 225 m. de lado que circunvalaba al santuario que se levantaba en el centro. Esta explanada estaba rodeada de pórticos. El pórtico del sur estaba sostenido por 42 columnas de 28 m. de alto. Al este estaba el pórtico de Salomón, con 268 columnas de mármol de 11 m. de altura.

En el Patio de las Mujeres se hallaban los cepillos de las limosnas («gazofilacios»), palabra compuesta de una expresión aramea y otra griega: Gaza (riquezas) y filattein (guardar), porque era el lugar donde se depositaban las limosnas.

Existían 13 cepillos (gazofilacios) diversos, con forma de trompeta de metal. Las limosnas se echaban en la parte más amplia y el sonido de las monedas indicaba si la limosna eran cuantiosa o era pequeña. Cada cepillo tenía una inscripción que indicaba el destino del dinero depositado en él.

A este lugar se acercó la viuda pobre a depositar su moneda humilde y sencilla. Aquí recibió la alabanza de Jesús. La viuda debió echar en el cepillo del templo «dos leptas» (que en el texto son traducidas por «dos reales»), Una lepta era la moneda más pequeña de las utilizadas en tiempos de Jesús. Traducido a nuestro sistema económico es como si hubiera echado 10 céntimos de euro.

El evangelista, teniendo presente este hecho histórico, quiere dar a los cristianos un mensaje teológico: El nuevo pueblo de Dios, formado por gente humilde y sencilla, se entrega totalmente a Dios. Jesús alaba a la «viuda» pobre y la considera como una pequeña semilla del «nuevo pueblo de Dios».

El educador cristiano halla en esta historia valores importantes para proponer: la sencillez, la humildad y la generosidad.

Leptón

Pequeña moneda de cobre o bronce. Es una de las monedas que más larga vida han tenido. Ya se acuñaban leptas en el siglo I a. C. El plural de leptón es «lepta». La palabra lepta alude a un conjunto de leptón.

A partir del texto evangélico que hoy leemos, a esta moneda se le denominó también con el nombre de «calderilla de la viuda». El leptón equivaldría a unos 10 céntimos de euro.

Jesús alaba a la viuda por su gran generosidad. Y es que las viudas, al no tener marido que les protegiera, eran consideradas como clase social inferior. No poseían dinero y para vivir, mendigaban. Esta moneda ha perdurado hasta fechas recientes en Grecia. En la imagen superior, «10 lepta» griegas de 1912.



Leptón de bronce. Siglo I



Leptón griego. 1912

PALABRA de DIOS

Dios mandó su Hijo para que el mundo se salve

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Juan 3, 16-18

COMENTARIO

La fiesta de la Santísima Trinidad no consiste en destinar un domingo para pensar que Dios es como un complicado jeroglífico: Tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Celebrar la Santísima Trinidad es celebrar que Dios es comunidad, pero sobre todo «celebrarlo en Iglesia-comunidad», con el compromiso de «hacer comunidad en el mundo», y «hacer del mundo una familia». A Dios no se le puede entender como un ser solitario y egoísta sino como una comunidad que da vida a la comunidad universal.

Celebrar la fiesta de la Santísima Trinidad es afirmar que la soledad, el aislamiento, el desamor, la desunión o el odio, no sólo están fuera del proyecto de Dios, sino que van contracorriente de su proyecto y de la marcha global de la vida y de la historia: son un retroceso.

Con la fiesta de la Trinidad intentamos explicar «la vida de Dios hacia adentro». Y al mismo tiempo nos comprometemos a proyectar «la vida de Dios hacia fuera». ¿Cómo? Generando unidad y armonía en nuestro entorno; creando espacios de unidad y comunión con quienes nos rodean; sintiéndonos comprometidos con la construcción de un mundo en el que no haya fronteras ni discriminaciones.

El educador cristiano se esfuerza por hacer de su aula una familia. Para ello, más allá de los contenidos y las normas que regulan los derechos y deberes del alumno, crea espacios de convivencia donde se viva la resolución pacífica de conflictos. Es un mediador que procura generar espacios de convivencia. El clima de familia y la cercanía personal asemeja al aula con una comunidad cristiana donde se puede hacer experiencia del Dios de Jesús.

El icono de la Trinidad de Rublev

El tema bíblico que subyace en este icono está relatado en Génesis 18. Es conocido como La Hospitalidad de Abraham en el encinar de Mambré. Abraham acoge a tres personajes (ángeles) que resultarán ser Yahvé. Desde antiguo ha servido a los Padres de la Iglesia para hablar de la Trinidad. El rostro de los tres personajes presenta gran similitud; extremo que facilita explicar la unidad de la Santísima Trinidad.

Fue pintado por el monje ortodoxo ruso Andrei Rublev hacia 1422. Los pigmentos están diluidos con yema de huevo, aceite y agua, siguiendo un proceso que servía al artista para orar mientras plasmaba su obra de arte.



**PALABRA
de DIOS**

Dichosos los pobres en el espíritu

Al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Mateo 5, 1-12

COMENTARIO

El supuesto «monte» en el que Mateo sitúa las Bienaventuranzas no es un lugar «geográfico», sino teológico. Es decir, Mateo está intentando presentar a Jesús como al Nuevo Moisés. No olvidemos que escribe su evangelio para una comunidad de cristianos que han sido, y siguen siendo judíos. Y Mateo, subrayando que Jesús «subió al monte», compara a Jesús con Moisés, que subió al monte Sinaí para recibir de Dios las leyes para el pueblo. De igual forma, Jesús está recibiendo y proclamado la Nueva Ley para el Nuevo Pueblo de Dios.

Los destinatarios judíos del evangelio de Mateo entendieron lo siguiente: Estas Bienaventuranzas que ha proclamado Jesús tienen tanta fuerza vinculante como la Ley que Dios dio a Moisés en el Sinaí.

Las Bienaventuranzas son la esencia del Evangelio. Son la expresión de su novedad: la nueva ley de la fraternidad para las comunidades cristianas. El Antiguo Testamento, y la razón humana, nos dice que podemos desear el éxito, el poder y las riquezas que son signos de felicidad. Las Bienaventuranzas nos ofrece una perspectiva más profunda. Nos dice que muchas veces el éxito y las riquezas destruyen a las personas. En nuestra sociedad competitiva, las bienaventuranzas resuenan como mensaje alternativo.

Felices los pobres. ¿Qué pobres? En el original los «am ha'ares», es decir «la gente de la tierra» que era ignorante, desconocía la Ley y era despreciada por los fariseos.

Felices los que lloran. Los destinatarios del amor de Dios, porque el Mesías vendrá «para consolar a los que lloran».

Felices los sufridos: los que no siguen las ideas de un Mesías poderoso que someterá a todos por la espada, sino el modelo de Mesías lleno de misericordia, servicio y no-violencia propuesto por Jesús. Estos «heredarán la tierra» y no «conquistarán por la fuerza»...

Felices los que tienen hambre y sed de salvación... porque serán saciados. Expresión que debió molestar mucho a los fariseos. Ellos creían que la salvación se conquistaba con buenas obras... Nunca pensaron que era un regalo gratuito de Dios.

Felices los misericordiosos: nueva molestia para los fariseos que reservaban la misericordia para los entendidos en la Ley, y no para los pobres y pecadores.

Felices los que practican la paz... Construir la paz era anticipar los tiempos nuevos. Cuando llegara el Mesías, traería la paz.

Todas las Bienaventuranzas hablan en síntesis del cambio radical y profundo que significa el mensaje de Jesús. Jesús aporta una nueva visión alternativa de la persona y la historia.

El evangelio sitúa la proclamación de las Bienaventuranzas en un «monte». Se trata de una suave ladera que desciende hacia el Mar de Galilea. El énfasis en la palabra «monte» tiene intencionalidad religiosa y no geográfica: así como Moisés recibió la Ley de Dios en el monte Sinaí, así Jesús proclama la Nueva Ley sobre un monte.

El lugar ya era conocido en el siglo IV. Es citado por la peregrina Egeria. Aquí se estableció una comunidad de monjes en el siglo IV. Con la invasión musulmana, el lugar perdió relevancia y fue destinado a fines profanos. A principios del siglo XX se descubren las ruinas del lugar y se construye una iglesia en 1937.

Imagen: Mar de Galilea visto desde el monte de las Bienaventuranzas.



IMÁGENES
de la BIBLIA

**PALABRA
de DIOS**

Vosotros sois la luz y la sal del mundo

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

Mateo 5,13-16

COMENTARIO

Los próximos días vamos a hacer una lectura continuada del capítulo quinto de Mateo. Es un capítulo en el que Jesús ofrece enseñanzas a sus discípulos, tal como hiciera Moisés con el pueblo de Dios cuando bajó del Monte Sinaí. Jesús, cual nuevo Moisés, presenta la nueva Ley a las comunidades cristianas, que son el nuevo pueblo de Dios.

Mateo utiliza hoy dos comparaciones muy ricas y significativas para lectores procedentes del pueblo judío: Sal y luz. A semeja a sus discípulos con la luz y con la sal.

La sal tenía multitud de usos y significados en tiempos de Jesús. Se utilizaba como condimento. Servía para conservar los pescados y alimentos en salazón. Su presencia era esencial para conservar aceitunas en salmuera con hierbas aromáticas. Era utilizada como analgésico contra el dolor de muelas, mezclándola con un poco de mostaza. En el Templo de Jerusalén tenía un uso muy preeminente: servía para salar las pieles de los animales sacrificados. Se ponía en la rampa que conducía al altar de los sacrificios para que los sacerdotes no resbalaran con la sangre de los animales. Y era símbolo de dos importantes realidades: de la Alianza hecha con Dios, que debía ser conservada. Y también simbolizaba a la Ley (La Thorá) que da gusto, sabor y sentido a la vida.

Cuando Jesús dice a sus discípulos que ellos son la sal, les está diciendo: Vosotros sois quienes debéis devolver el sabor de la vida al nuevo pueblo de Dios... Porque la antigua Ley, -la sal de los fariseos-, ha perdido todo su sabor y sólo sirve para que la echen fuera.

La luz tenía un doble significado. Simbolizaba las obras buenas que traen la salvación y las personas que se esfuerzan por hacer realidad el bien y la bondad. Las tinieblas son todo lo contrario. La Luz era también símbolo de la Ley de Dios, capaz de iluminar la vida personal y la vida del pueblo. En el fondo de ambas comparaciones subyace una definición de cómo deben ser los discípulos de Jesús.

El educador cristiano debe ser luz y sal. Luz para alumbrar el camino de los niños y jóvenes. Guía de un pueblo de niños y jóvenes. Personas de múltiples utilidades, como la sal: conservaba, servía contra el dolor, era elemento utilizado en el Templo...

La sal

La sal abunda en el Mar Muerto, situado al sur de Israel. En la antigüedad era un producto apreciado y de primera necesidad. En un tiempo en el que no había frigoríficos, la sal garantizaba la conservación de los alimentos en salazón o salmuera.

Tenía multitud de usos y significados en tiempos de Jesús. Se utilizaba como condimento. Servía para conservar en salazón pescados y otros alimentos. Era utilizada como analgésico contra el dolor de muelas, mezclándola con mostaza.

En el Templo de Jerusalén servía para salar las pieles de los animales sacrificados. Se ponía en la rampa que conducía al altar de los sacrificios para que los sacerdotes no resbalaran con la sangre de los animales. Era símbolo de dos importantes realidades: De la Alianza hecha con Dios, que debía ser conservada. Y también simbolizaba a la Ley (La Thorá) que da sentido y gusto a la vida.

Cuando dos personas sellaban un pacto, tomaban un poco de sal, simbolizando de este modo que aquel pacto iba a ser duradero. Sellaban «un pacto de sal».



PALABRA de DIOS

No he venido a abolir; sino a dar plenitud

Dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Mateo 5,17-19

COMENTARIO

A partir de hoy, Jesús va a detenerse en explicar algunas actitudes fundamentales del discípulo: No matar ni odiar, perdonar, no cometer adulterio, no jurar, amar a los enemigos, ayunar, orar, hacer limosna... de cada una de estas actitudes, Jesús va a dar su propia interpretación.

Una cosa llama la atención: ¿Cómo es que el Jesús que ha enviado el Espíritu Santo a su comunidad y que ha promulgado una nueva Ley se está refiriendo a los más pequeños detalles de la Ley? «No dejará de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley» .

En el texto original griego se habla de «una iota o una coma». Iota es la letra griega correspondiente a nuestra «i» que en alguna de sus formas se convierte en una especie de coma pequeña. Jesús se refiere también a la pequeñísima letra hebrea «iod», que se escribe precisamente como una coma. Es decir, que para Jesús no sólo no se puede cambiar ni una letra de la Ley sino ni siquiera una parte de una letra. ¿Por qué está Jesús hablando de la letra de la Ley e incluso de partes de esa letra?

Para entender esta preocupación de Jesús por La Ley, hay que tener en cuenta que los destinatarios del Evangelio de Mateo eran hombres y mujeres procedentes de religión y cultura judías. Para los judíos la Ley era lo que daba sentido a la vida y al universo. Mateo quiere presentarles la novedad que trae Jesús con su mensaje, pero partiendo de la situación en la que se hallan estos destinatarios: una situación

de fuerte respeto por la Ley. Y a partir de aquí irá presentándoles la novedad del mensaje de Jesús. Mateo no se queda en los preceptos de la antigua Ley; invita a ir mucho más allá.

El educador cristiano procura partir de la situación en la que se hallan los chicos y chicas. A partir del horizonte que conocen, les muestra la novedad del mensaje de Jesús.

El educador cristiano es gradual y flexible: Está siempre dispuesto a iniciar el camino educativo desde el lugar en la que se hallan niños y jóvenes. Se muestra flexible y comprensivo. Luego recorre los itinerarios educativos de forma gradual, paso a paso.

Texto masorético

Los masoretas fueron unos sabios religiosos del pueblo de Israel. Su nombre deriva de «masora», que significa «tradición».

La antigua Escritura fue escrita en hebreo clásico. El antiguo hebreo clásico, así como otras lenguas semíticas, no disponen de vocales. Y tan sólo contaba con unas 4.500 palabras. Esta lengua primitiva, al no tener vocales, se presta a que los textos escritos pudieran recibir numerosas interpretaciones. A fin de evitar tales interpretaciones, los «masoretas» inventaron una forma de poner vocales al texto clásico. Estas vocales son los puntos, tildes y rayitas que figuran en la parte superior e inferior de las letras del texto que se reproduce en la imagen. Para que nadie diera otra interpretación, los masoretas, eliminaron y quemaron todos los textos de la antigua biblia escrita en hebreo clásico... Fue una pérdida importante de textos antiquísimos.



PALABRA de DIOS

Reconciliación, antes de la ofrenda

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «renegado», merece la condena del fuego.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto».

Mateo 5, 20-26

COMENTARIO

Jesús comienza conectando con la tradición, pero enseguida matiza y da su propia interpretación, que aparece en las siguientes expresiones:

Imbécil, renegado

Lo que llama la atención del texto no es que cuando hay un conflicto se deba acudir al Consejo de Ancianos, sino el insulto que aparece en el texto: Para Jesús es muy grave llamar a una persona «imbécil» o «renegado».

Según el texto original estas dos palabras deberían ser traducidas como «ignorantes de la Ley» e «impíos». Y eran las dos palabras que los fariseos aplicaban a las «gentes de la tierra» (am ha'ares); a las personas sencillas y sin cultura, despreciadas por los escribas a causa del desconocimiento de los mandamientos de la Ley interpretada por los fariseos, que sólo servían para oprimir la conciencia de la gente pobre.

Con este nuevo precepto, Jesús está oponiéndose a la actitud orgullosa de los fariseos que despreciaban a los sencillos y humildes del pueblo.

«Merece la condena del fuego», no tiene las connotaciones de nuestro «infierno». Jesús nunca se imaginó nuestro infierno. Jesús se refiere al fuego de la «Gehenna», es decir del fuego que ardía continuamente en el Valle Hinnom, cercano a Jerusalén. Este Valle había sido profanado por el malvado rey Manasés practicando el sacrificio de sus hijos al dios Molok. En tiempos de Jesús era el basurero municipal de Jerusalén donde se quemaban continuamente las basuras.

Al ir a presentar tu ofrenda...

Había una norma judía que afirmaba que cualquier ley podía incumplirse si lo que impedía cumplirla era una ley de rango superior. Para Jesús el perdón y la reconciliación son preceptos más importante que los sacrificios del templo...

Jesús señala como actitudes importantes para sus discípulos el respeto a los sencillos, a los que no saben, a quienes tuvieron menos oportunidades... Incluso a aquellos que, siendo buenos, desconocen los matices de la ley de Dios y sus preceptos. Jesús desacredita el orgullo de quienes hicieron del conocimiento de la Ley, la Doctrina y los sacrificios del Templo su punto fuerte, olvidando la misericordia y el amor, el perdón y la reconciliación.

Para Jesús la reconciliación es tarea prioritaria: está antes que el culto a Dios, que ir a misa y rezar, porque el proyecto de Dios sobre la humanidad no es otro sino hacer de ella un mundo de hermanos donde todos puedan llamar a Dios Padre. Una sociedad nueva donde rijan las relaciones humanas propias del amor mutuo.

El educador cristiano refuerza, entre niños y jóvenes, las actitudes evangélicas que aparecen en texto: ayuda, atención y respeto a los más débiles; a aquellos chicos y chicas que han tenido menos oportunidades en la vida. Al mismo tiempo, se esfuerza por facilitar actitudes tales como el perdón, la reconciliación y la misericordia.

Altar

El ser humano ha sentido la necesidad de realizar rituales y sacrificios desde la prehistoria.

Abraham, padre del pueblo de Israel, ofrecía sacrificios a Yahvé. Los sacrificios de Abraham se realizaban sobre un montón de piedras elegidas y consagradas. Se consagraban derramando sobre ellas aceite. Así eran destinadas a una función sagrada.

En la imagen, antiquísimo altar cananeo del siglo XIV a.C. hallado en Megiddo, al norte de Israel. Los picos de su parte superior los cuatro puntos cardinales, porque un altar es como el universo en miniatura.

Un altar es el lugar donde se encuentra la fuerza divina con la actitud de adoración humana.



PALABRA de DIOS

No cometerás adulterio

Dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio». Pues yo os digo: El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.

Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero a la gehenna.

Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al fuego de la gehenna..

Está mandado: «El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio». Pues yo os digo: El que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio».

Mateo 5, 27-32

COMENTARIO

Jesús no añade más normas sino que contempla las existentes desde una perspectiva más profunda que la que usan los escribas y fariseos. Jesús no mira solamente la Ley sino el corazón de la persona que intenta cumplir la Ley.

Es posible cumplir la Ley meticulosamente y al mismo tiempo ser despiadado, cruel, adúltero y lleno de orgullo. Jesús invita a sus discípulos a que miren el comportamiento humano en profundidad. Asesinar a alguien no es sólo un acto externo, es el fruto de una mente y de un corazón que son malos. De igual forma ocurre con el adulterio.

Se dice que en nuestra cultura se está perdiendo el sentido de pecado. Es ciertamente sorprendente, porque nuestro siglo XX fue testigo de las mayores atrocidades de nuestra historia: genocidios, ciudades devastadas por la explosión de bombas atómicas, generalizada destrucción del medio ambiente, matanza de niños no nacidos, países ricos almacenando y destruyendo alimentos mientras que otros padecen necesidad... ¿Cómo es que ha disminuido nuestro sentido del pecado?

Lo cierto es que somos muy conscientes de los pecados del mundo pero tenemos una menor conciencia del pecado personal. Los pecados del mundo son tan enormes que los nuestros personales parecen pequeñeces a su lado. Si tenemos menos sentido del pecado no es porque pensemos que somos mejores que nuestros antepasados. Es porque nos sentimos impotentes e inútiles.

Es necesario reflexionar en este estado de nuestro espíritu, porque es el suelo fértil donde crece el mal.

Nota sobre el adulterio en tiempos de Jesús

Era un pecado castigado en el antiguo Israel. A la mujer sorprendida en adulterio se le lapidaba; pena capital consistente en morir apedreada. Aunque era así en teoría, en la práctica, debía haber sido antes amonestada con presencia de dos testigos... Era un proceso complejo para evitar que todo terminara en una lapidación rayana en el linchamiento.

Al varón sorprendido en adulterio se le podía castigar con la estrangulación, no tanto por ser adúltero, sino por haber perjudicado gravemente a otro varón.

No obstante también existían leyes en el Deuteronomio que protegían a las jóvenes muchachas vírgenes de los varones que las conquistaban, forzaban o engañaban. En Deuteronomio 22,22-29 se especifican aquellas situaciones en las que se defiende a las jóvenes de los «donjuanes» que las seducen o fuerzan. Tratamiento distinto recibe el varón que engaña a una muchacha en la ciudad, del que lo hace en el desierto...

El adulterio se utilizaba también como un símbolo: Las relaciones de Dios con su pueblo se expresaban con la imagen de un matrimonio. Dios había tomado en matrimonio al pueblo de Israel. El pueblo, con frecuencia, se olvidaba de Yahvé y adoraba a los dioses agrícolas de la fecundidad. La idolatría del pueblo de Israel se comparaba a la infidelidad adúltera.

El fuego de la Gehenna

Jesús se refiere en varias ocasiones al «fuego de la Gehenna». Este lugar no corresponde al «infierno». Existía cerca de las murallas de Jerusalén un pequeño valle Ge·ben·Hinnom. (Valle del hijo de Hinnon).

El impío rey Manases, hacia el siglo VII a.C. utilizó este valle para realizar sacrificios de niños en honor del dios Molok. De resultas de estas prácticas abominables, el valle se convirtió en terreno impuro para el pueblo de Israel. Tan sólo era utilizado como estercolero de Jerusalén. En él ardía constantemente la basura. El «fuego de la Gehenna» es el fuego con el que incineraba la basura en el estercolero de Jerusalén, ciudad de unos 50.000 habitantes.



Imagen. Valle de la Gehenna. Actual.

Restos arqueológicos de antiguas tumbas donde el rey Manases probablemente enterraba a los hijos ofrecidos en sacrificio al dios Molok.

PALABRA de DIOS

Yo os digo que no juréis en absoluto

Dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus votos al Señor». Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir «sí» o «no». Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

Mateo 5, 33-37

COMENTARIO

Los judíos del tiempo de Jesús debían ser un pueblo poco sincero, a juzgar por la extensa gama de juramentos que pronunciaban para intentar dar veracidad a sus palabras, sustentándolas sobre cosas sagradas e importantes.

Cualquiera que sea la fórmula con la que se introduce el juramento: «por la ley», «por el cielo», «por Moisés», «por el altar del Templo», «por la Alianza», «por Jerusalén», «por el templo», «por el culto sagrado», «por tu vida», etc., siempre supone un abuso del nombre de Dios, aunque no se le nombre explícitamente en el juramento. La existencia de tantas fórmulas de juramento es un índice de la falta de sinceridad existente en aquella sociedad.

Jesús está convencido que en el nuevo Reino de Dios la sinceridad será uno de los valores permanentes y perpetuos. Todos serán limpios de corazón y sinceros. Por ello el juramento será algo superfluo.

El discípulo de Jesús debe inspirar confianza por sí mismo. El discípulo no necesita del juramento porque lleva a Dios en sí. El juramento supone rebajar a Dios, haciéndole intervenir en asuntos que no debe intervenir. Jesús exige la veracidad absoluta de la palabra humana. En la nueva ética de Jesús, la veracidad debe quedar asegurada por la integridad interior de la persona, no mediante un juramento.

Nuestra cultura no se sustrae a la falta de sinceridad. Las posverdades y la propaganda política han llegado a niveles alarmantes de engaño taimado. Los «bulos» amplificados por las redes sociales han llegado a ser un peligro.

En medio de tanta falsedad, de tanta mentira y engaño, donde las componendas y las falsas jugadas se hacen en beneficio de intereses egoístas, los educadores cristianos estamos llamados a denunciar y desenmascarar aquellas situaciones injustas donde se pone el nombre de Dios como testigo y tapadera del actitudes negativas.

Recientemente han cobrado protagonismo grupos políticos, de uno y otro signo, que utilizan el nombre de Dios para ponerlo como bandera de sus «guerras de religión». Situación vergonzosa, máxime cuando tras estos conflictos se esconden intereses económicos que buscan el dominio de recursos y territorios.

El texto de hoy es una llamada a la sinceridad. Viviendo en sinceridad los discípulos de Jesús estamos construyendo y anticipando el Reino de Dios. Para Jesús no existen valores humanos y valores cristianos. Cualquier valor positivo, forjado a lo largo de la común historia de la humanidad, vivido en profundidad, es un valor del Reino.

Osario cananeo de arcilla.
Jasor. Israel. III milenio a C.



Osarios

El pueblo de Israel tenía prohibido cualquier culto tributado a los difuntos.

No obstante conservaban las tumbas de los grandes personajes.

Heredaron de la cultura cananea la costumbre de guardar los restos en finos y artísticos osarios.

Primeramente enterraban al difunto, envuelto en un sudario de tela, en tumbas excavadas en la roca.

Transcurrido un año, los huesos eran depositados en un osario de piedra caliza o arcilla.

PALABRA de DIOS

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

- «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí:

- «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo:

- «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».
Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Juan 6, 51-58

COMENTARIO

El proceso que el evangelio de Juan nos presenta en el capítulo 6, es un proceso gradual que va creciendo en profundidad teológica y en tensión. Del milagro de la «multiplicación de los panes» pasa al tema del «maná del desierto». Del tema del «pan bajado del cielo», al tema de «comer la carne y beber la sangre» de Jesús, causante final del rechazo de sus seguidores.

Tras la muerte y resurrección de Jesús los primeros cristianos comenzaron a repetir el gesto de la Última Cena: La Eucaristía. Cuando ya llevaban varias decenas de años repitiendo el gesto del Señor, el evangelio de Juan reflexiona sobre esta práctica cristiana ya extendida. El problema de la Eucaristía no era llegar a comprender de qué misteriosa forma Jesús podía estar presente en el pan y en el vino. El problema nace porque muchos judíos no llegan a comprender el planteamiento fundamental de Jesús, a saber: Él no viene a abrir caminos fáciles que le quiten responsabilidad al ser humano, sino a facilitarle el camino de su propia responsabilidad, dándole un corazón nuevo.

Un seguidor de Jesús debía ser una persona que comenzara a pensar y a actuar de forma distinta al modelo de sociedad establecida sobre la injusticia. El Jesús que ellos buscaban era un Jesús poderoso que pusiera en acción sus energías milagreras y les solucionara el problema del hambre. Jesús, por el contrario, buscaba personas que entendieran y se adhirieran a su proyecto del Reino.

Para la realización de este proyecto era necesario que Jesús les cambiara la ima-

gen que tenían de Él: Debían pasar de la imagen de un Jesús poderoso a un Jesús que se entregaba como las víctimas de los sacrificios, ofreciendo su «carne y sangre»
Jesús viene a compartir la suerte de las víctimas, a colocarse en la fila de los sin derecho, de los ilegales, de los rechazados y excluidos por el sistema social vigente.

Creer en la Eucaristía no significa aceptar que Jesús, de una forma más o menos milagrosa, se halla presente en el pan y en el vino con su cuerpo y sangre. Creer en la Eucaristía significa creer que para transformar el mundo no hay que utilizar las formas del dominio, el poder, la violencia, la ostentación, la competencia y la riqueza... sino el camino de Jesús: la cercanía a los más sencillos, el ofrecimiento y la entrega de las propias cualidades, la generosidad, la gratuidad, la solidaridad...
Los cristianos hemos «perdido» mucho tiempo cavilando cómo Jesús está presente en el pan y en el vino... ¡Qué poco tiempo hemos dedicado a adherirnos a Jesús, a vivir un encuentro con Él y a asumir el proyecto de vida que nace de compartir la Eucaristía!



PALABRA de DIOS

Si te pegan en una mejilla, pon la otra

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: «Ojo por ojo, diente por diente».

Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas».

Mateo 5, 38-42

COMENTARIO

La ley del Talión es probablemente la más antigua ley de nuestro mundo. Aparece en el código de Hammurabi; primer cuerpo de leyes grabado en una piedra negra de diorita, de unos 2'30 metros de alta y 50 cm. de diámetro, allá por el año 1.700 antes de Cristo. Contiene 282 leyes que el dios Marduk entrega al rey Hammurabi.

Talión no era el nombre original de esta ley tan popular, sino el nombre que le otorgaron los romanos. Talión no fue ningún legislador famoso sino la forma de actuar que proponía esta ley. Los romanos, al citarla decían que había que castigar al contrario en la medida que él nos había causado daños, «tal cual» (en latín: talis qualis). De ahí deriva el nombre de «talión».

Los judíos adoptaron la forma de justicia que proponen las leyes de Hammurabi en el libro del Éxodo: «Pagarán vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe» (Ex. 21,23-24).

Hoy nos puede parecer una ley salvaje y brutal, pero en realidad su objetivo es el de poner un límite a la venganza. Y aunque hoy nos parezca una barbaridad, supuso un gran avance para el derecho. En el Código de Hammurabi aparece por primera vez en la historia la figura de un juez que hace de mediador entre las dos partes que tienen un litigio.

Aunque parezca muy superada esta antiquísima ley, suele estar a la orden del día en multitud de telefilms y series, en los cuales el protagonista pasa toda la película intentando vengar una ofensa que le han inferido «los malos».

Si Hammurabi levantara la cabeza, vería que su famosa ley no sólo no ha sido superada con el paso de los milenios, sino que sigue aflorando y «educando» conciencias cada noche desde el santuario mediático donde cobran vida multitud de series y películas.

La ética que Jesús nos enseña va más allá. Es capaz de romper la espiral de la violencia y hacer que los enemigos se vuelvan amigos. Logra que se haga presente en el mundo una nueva realidad: el perdón. Y es capaz de dar una dignidad a los seres humanos que es como la dignidad del mismo Dios. Gandhi y Martin Luther King, dos personas profundamente creyentes, nos enseñaron a poner en práctica la enseñanza de Jesús. Lo hicieron proponiendo un método concreto: la no-violencia; asignatura pendiente en nuestros días. Porque quien propone el perdón, la acogida, la reconciliación... se convierte en alguien que va a contracorriente.

El educador cristiano halla en este texto evangélico una tarea educativa de primer orden. Para ello no sólo exhortará con frases evangélicas a niños y jóvenes, sino que organizará ejercicios prácticos de convivencia, cercanía a los más excluidos de la clase, respeto, educación en la sensibilidad y la misericordia; en el perdón y la reconciliación... Y él será, con su coherencia, el primer referente de la no-violencia.

Código de Hammurabi. Izquierda

Parte superior de la estela de diorita sobre la que se halla escrito el Código del rey Hammurabi. Sobre las 284 leyes aparece la figura del rey Hammurabi recibiendo las Leyes de manos del Dios Marduk, divinidad solar. La estela data del año 1700 a.C.

Código de Ur-Nammu. Derecha

Hasta hace pocos años se creía que el Código de Hammurabi era el primer código legal escrito. Recientemente se ha hallado también en Mesopotamia, el Código Ur-Nammu. Fue escrito hacia el 2.000 a. C. El Código de Hammurabi se inspira en este ancestral código.

